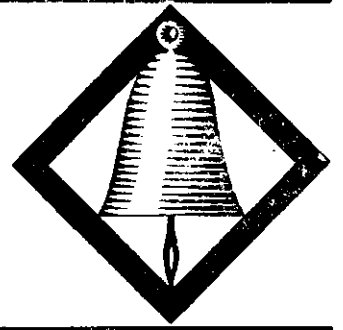


La Campana



SEMANARIO TRADICIONALISTA -s- CON CENSURA ECLESIASTICA

Redacción y Administración:
Hospital, 13. — Teléfono, 80

Dios, Patria, Fueros

Suscripción: 5 ptas. al año
Número suelto 10 céntimos

Enviamos respetuosísimo saludo a nuestros superiores eclesiásticos especialmente al Ilmo. Sr. Vicario Capitulador de la Diócesis y también testimoniamos nuestra adhesión firmísima al Santo Padre, como Cabeza de la Iglesia, y al Señor Duque de San Jaime, como encarnación de nuestros ideales.

A nuestros lectores

El ambiente materialista que esparce una parte de la prensa española, ambiente que ha corrompido muchos corazones y perturbado muchas inteligencias, hace tiempo que viene preocupando, no cuanto debiera, a quienes no han perdido del todo el espíritu de conservación.

La empresa de LA CAMPANA, percatada de los extragos que la prensa corruptora y las arengas, no menos corruptoras, vienen causando en nuestra población y en casi toda España, no ha querido pensar en las grandes dificultades y grandes sacrificios que supone hoy la publicación de un periódico que no aspira a vivir con subvenciones más o menos confesables, sino que aspira única y exclusivamente a difundir la sana doctrina entre sus lectores, combatiendo gallarda y noblemente contra los errores que muchas veces inconscientemente se van sembrando con grave perjuicio de la sociedad.

LA CAMPANA, por lo tanto, tendrá para las personas la máxima caridad; en ninguna verá otra cosa que un hermano, pero no pasará sin advertencia o sin protesta, según los casos, la

actuación pública de aquellas, sobre todo cuando dicha actuación se roce con la fé sacrosanta que profesamos, pues LA CAMPANA, ante todo y sobre todo nace y, con la gracia de Dios, ha de vivir sometida a la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana, de cuya santa madre se precian todos sus redactores y colaboradores de ser sumisos, amantes y obedientes hijos.

De las clases pudientes esperamos ayuda y protección, sin que esto indique que no hayamos de enjuiciar con la independencia debida su actuación; a la clase media defenderemos de la preterición de que viene siendo objeto desde larga fecha, aunque también le advertiremos sus errores; y a la clase obrera, a esa clase tan noble, sobre todo en nuestro pueblo, pero al mismo tiempo tan infeliz, que tantas veces se deja engañar, por quienes se sirven del obrero para sus medros personales, a esa clase la trataremos con la singular caridad, con el especial cuidado con que se trata a los enfermos que no tienen recursos propios para su curación.

De todos, pues, esperamos

que vean en nosotros el espíritu que nos alienta, que no es otro que el procurar, en cuanto de nosotros dependa, el mayor bienestar posible a la sociedad, cuyo bienestar se ha de obtener cumpliendo todos nuestros respectivos deberes, única manera de que podamos exigir nuestros derechos.

Saludamos a las autoridades y a ellas ofrecemos nuestro modesto concurso para el mejor logro de los anhelos que ellas y todos debemos de tener y saludamos cordialmente a la prensa católica, singularísimamente a la tradicionalista y cortesmente a la sectaria con la que no viviremos en paz ni un solo día, pues LA CAMPANA sale a defender el Reino de Cristo y por lo tanto a combatir sin descanso contra sus enemigos.

LA CAMPANA

Hoy al amparo y protección de un puñado de muchachos entusiastas y emprendedores, sin más escudo que su modestia, ni más blasones que el ostentar como norte de su conducta la perseguida y nunca mancillada FÉ CATÓLICA, se lanza al mundo el primer número de un nuevo periódico;